
Notas acerca de la lectura en las bibliotecas universitarias

MARGARITA LUGO HUBP

Introducción

En México, la lectura es una actividad poco común y de escaso valor para la mayoría de la población, resultado de la indiferencia que se tiene hacia el libro y lo que éste representa.

Las encuestas realizadas en los últimos años aportan datos muy significativos. Al respecto, el mexicano lee en promedio sólo un poco más de medio libro al año. Una encuesta preparada por la Dirección General de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública reveló que el libro de mayor popularidad en el país, hace unos años, era una historieta denominada *El libro vaquero*.

La preferencia que tiene la población mexicana por lecturas de escaso valor general es una

muestra de las carencias en la educación básica de nuestro país.

El fomento a la lectura es un asunto complejo, en el que desempeñan un papel importante las escuelas primarias y secundarias, los programas de alfabetización, las bibliotecas y la producción y distribución del libro, entre otros factores.

En estas líneas me voy a referir a algunos aspectos generales que se relacionan con la lectura en lectores de enseñanza superior, así como el papel de la biblioteca universitaria en este proceso.

La lectura

Bruno Bettelheim¹ afirma que saber leer tiene una importancia tan singular para la vida del hombre que su experiencia en el aprendizaje de la lectura con frecuencia sella el destino, de una vez por todas, de su carrera académica, y agrega que en aquellas personas a las que la lectura les parece una experiencia interesante, valiosa y agradable, el esfuerzo por leer se ve

recompensado por las grandes ventajas de poseer esa capacidad.

Esa experiencia es factible cuando el historial familiar da el apoyo necesario. Pero cuando la familia no lee ni tiene libros en el hogar, el maestro se enfrenta con grandes dificultades para convencer al estudiante acerca de los grandes beneficios de la lectura. El bibliotecario, por su parte, en ocasiones tiene que enseñar al estudiante universitario a revisar un índice o a consultar un diccionario común, el cual probablemente nunca ha utilizado.

Lo anterior no incluye, desde luego, otros problemas de los que se hace cargo con frecuencia el profesor de primaria, tales como la dislexia y demás complicaciones psicolingüísticas que se detectan cuando el niño aprende a leer y escribir.

Tal vez por eso Godman² describe la lectura como un tipo de "juego psicolingüístico de adivinanzas".

La lectura eficiente, en su opinión, es el resultado de la habilidad para seleccionar el

MARGARITA LUGO HUBP: Profesora de la Facultad de Filosofía y Letras y Subdirectora del Centro Universitario de Servicios Especializados de la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM.

menor número de claves, y las lecturas más productivas, aquellas necesarias para emitir predicciones correctas en primera instancia.

Sonia Garduño³ considera que el problema de definir la lectura se suscita por tratarse de una actividad multicasual, en la que resulta difícil jerarquizar los diversos factores que intervienen.

Al citar a Monsiváis deja clara esta idea:

se piensa que la lectura es un fenómeno de apariciones, que uno va por su camino de Damasco y de pronto se le aparece un libro y uno empieza desde ahí a fecundar el hábito de leer libros sin necesidad de que nada más intervenga.

Como ella misma lo afirma, el asunto no es así de sencillo y la complejidad de la lectura no concluye con la enseñanza primaria.

Algunos especialistas se han encargado de analizar las dificultades que los jóvenes adultos tienen para leer bien. Entre ellos, Sheila Harris y coautores⁴ han estudiado la forma de desarrollar la capacidad para leer, ejercitándola de cierta manera específica. Ellos consideran la lectura

como un tipo de conversación entre el lector y el texto. El lector "hace preguntas" al texto y recibe respuestas.

Generalmente este diálogo es silencioso y, por lo tanto, inconsciente; sin embargo, cuando hay dudas, la conversación con el texto se vuelve consciente. Para estos autores, existen diferencias

en la forma de conversar con el texto: algunas personas permanecen muy cercanas a las palabras en el libro; otras dejan correr su imaginación interpretando, criticando, analizando y extrapolando la información.

El tipo de lectura que se requiere en la educación superior hace



hincapié de manera considerable en ambos modos. En otras palabras, su finalidad es lograr lo que Felipe Garrido⁵ afirma:

leer significa pasar de los signos escritos o impresos al sentido de las palabras y frases en unidades de significado. Este proceso mental contribuye al desarrollo de las capacidades interiores del intelecto, las formas de pensamiento, las emociones y la imaginación.

De los datos anteriores se desprenden las razones que permiten comprender el porqué la mayoría de las personas cambia la lectura por otras tareas más sencillas, que requieren menor esfuerzo intelectual.

Los estudiantes universitarios no pueden optar por desplazar la lectura, ya que es la base de su aprendizaje. De ahí la importancia de las librerías, de las ferias del libro, del impulso que debe tener la industria editorial y, sobre todo, de las bibliotecas, como apoyos para hacer llegar a este importante grupo de la población, información actual, atractiva, pertinente y suficiente para contribuir al proceso de enseñanza-aprendizaje.

La lectura y la biblioteca universitaria

Los sistemas de enseñanza actuales tienden a abandonar el enciclopedismo y a fomentar en los estudiantes la independencia para localizar, recopilar, analizar, interpretar y presentar la información, con el fin de integrar los conocimientos al bagaje cultural del propio sujeto que aprende.

Es por ello que la biblioteca desempeña un papel importante en la actividad académica, no sólo proporcionando los documentos o la información que requieren los alumnos, sino también preparándolos para familiarizarse

con una metodología de búsqueda y recuperación de la información.

En esta época en la que la información se produce en cantidades exorbitantes, es labor de la biblioteca también el hacer de conocimiento del usuario la cantidad de literatura existente en el área de su especialidad, por lo que el uso de fuentes de información secundarias, tales como índices, bibliografías, índices de resúmenes, y otras, son indispensables para realizar investigaciones escolares y para orientar al lector hacia la literatura idónea, evitando con ello pérdida de tiempo y desánimo por no llegar rápidamente al objetivo propuesto.

La explosión de la información ha sido tan intensa en los últimos años que resulta imposible para una biblioteca o centro de información reunir todos los documentos sobre el o los tópicos de interés de una comunidad determinada. Por esta razón cobra cada vez mayor importancia el trabajo de cooperación bibliotecaria, y en particular la creación de o participación en redes de información y el acceso a las mismas.

Actualmente, este tipo de colaboración alcanza cada vez

mayores avances, entre los que desempeñan un papel preponderante INTERNET, la red de redes de computadoras más importante a nivel internacional.

Pero los cambios tecnológicos no cambian sustancialmente las tareas de la biblioteca: almacenar, organizar y diseminar información en beneficio de la sociedad. Según Shera,⁶ el bibliotecario sigue considerando como objeto de estudio al lector, a sus formas de comunicación, su modo de aprender su lenguaje, sus reacciones al efectuar la lectura, y su comportamiento, es decir, el bibliotecólogo es como un puente entre el individuo y la información. Este sujeto, lejos de ser sustituido por las nuevas tecnologías, se encuentra actualmente en el momento de una enriquecedora y productiva experiencia intelectual, en la que su desarrollo debe ir más allá de los aspectos técnicos; debe saber mucho más acerca de su especialidad y sobre otras especialidades, amén de ser una persona instruida y sensible.

El desarrollo de las conductas lectoras en los estudiantes universitarios es responsabilidad tanto de los profesores como de los bibliotecarios. Los primeros, seleccionando adecuadamente las lecturas y motivando al estudiante a que lea; los segundos, teniendo

disponible la información para que pueda ser consultada de manera ágil y oportuna, además de darle un ambiente propicio para el desarrollo de su trabajo intelectual.

A continuación se mencionan algunas propuestas que podrían contribuir a fomentar el hábito a la lectura:

- a) Incrementar los presupuestos para adquisición de material bibliográfico de las bibliotecas públicas y universitarias.
- b) Establecer normas mínimas para que las escuelas privadas tengan en funcionamiento bibliotecas adecuadas y personal que las organice.
- c) Proporcionar amplio apoyo a los libreros y editorialistas para realizar ferias del libro en distintos espacios públicos.
- d) Destinar mayores recursos para que los sectores interesados: profesores, bibliotecólogos, intelectuales, relacionados con tareas de lectura, profundicen en los estudios sobre la conducta lectora del mexicano y la forma de mejorarla y desarrollarla en el futuro
- e) Crear nuevas bibliotecas públicas y escolares con el fin de evitar que los usuarios de escuelas primarias y secundarias saturen los servicios de las bibliotecas universitarias y especializadas •

Notas

¹ BETTELHEIM, Bruno, y Karen ZELAN, *Aprender a leer*, Barcelona, Grijalbo, 1983.

² GOODMAN, Sara, *What children read in school*, Nueva York, Grune y Stratton, 1972.

³ GARDUÑO VARGAS, Sonia, *La lectura y los adolescentes*, México, La autora, 1995, Tesis de Licenciatura en Bibliotecología,

UNAM, Fac. de Filosofía y Letras.

⁴ HARRIS-AUGSTEIN, Sheila, y otros, *Lectura y aprendizaje*, trad. de Ma. Luisa Figueroa Guzmán, México, UAM, 1982.

⁵ GARRIDO, Felipe, "Una guía para contagiar la afición a la lectura. ¿Cómo leer en voz alta?", en *Senderos hacia la lectura*, Memoria del Primer Seminario

Internacional en Torno al Fomento de la Lectura, México, INBA, 1990.

⁶ SHERA, Jesse H., *Los fundamentos de la educación bibliotecológica*, trad. de Zuya Peniche, México, UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 1990.